

Pablo De Monte: Un pintor amenazado

Por Marcelo Eduardo Pacheco

Buenos Aires, Marzo 1992

La obra de Pablo De Monte tiene un eje-casi una obsesión-que estructura siempre su imagen y su discurso plástico: el desnudo. También hay una línea argumental-casi un leit motiv-que define siempre su relato: la sospecha, el enigma, la amenaza, lo que podría ser.

Sus hombres y sus mujeres son provocativos pero no en su desnudez, no en sus cuerpos, sino en la posible historia que viven, siempre anhelantes, siempre en una acción obvia pero suspendida-igual que en sus cajas con muñecos articulados-, expectantes y sin anécdota. Escenas en baños-con sus perspectivas lineales aceleradas y sus señales de tránsito amarillas- donde los desnudos imponen su presencia básicamente corporal. No hay individualización, no existen los rasgos particulares ni las expresiones. Sus figuras son presencias físicas, ambiguas y andróginas en muchos casos. Sus personajes están fuera del tiempo aún ubicados en la realidad concreta de baños o rutas. Son espacios cotidianos, reconocibles pero mágicos en el ascetismo de su representación, en la potencia de su estructura, en lo decidido de sus contornos.

La imaginería de De Monte se construye en el cruce de múltiples códigos de representación: desde las revistas de físico-culturismo, hasta los desnudos de Wesselmann, pasando por Botero, Duilio Pierri y D'Arcangelo. Se interesa por Pat Andrea y recuerda de su infancia las cajas pop de Antonio Seguí; lee a Mishima, Martínez Estrada y Truman Capote; le gusta el cine negro.

El dibujo es la clave de su oficio donde el color-monocorde en la serie de los baños, más decidido en las rutas- es todavía una búsqueda, un terreno de sensaciones y experiencias renovadas.

El pintor equilibra la imagen clásica con los guiños de la historieta o la animación; se mueve entre la realidad diaria y la invención realista; trabaja al mismo tiempo la sensualidad de lo desnudo y la construcción esquemática de cuerpo mecánicos; pone en escena personajes que protagonizan una historia no contada; aparecen cuchillos y revólveres pero no hay ni víctimas ni asesinos sólo la amenaza y la posible

violencia; hay hombres y mujeres desnudos pero no existe encuentro; son hombres y son mujeres y son andróginos y hermafroditas. En síntesis, en la forma y en el color hay nitidez y definición; en la imagen y en los relatos ambivalencias y ausencias. Siempre hay búsquedas secretas.

Marcelo Eduardo Pacheco

Buenos Aires, Marzo 1992